

# MEMORIAS DE UNA DIALOGUERA

El presente texto fue inspirado por la entrevista al investigador Alfredo Prieto que dimos a conocer en nuestro número anterior bajo el título *A treinta años de un diálogo necesario*.

Por MARÍA CRISTINA HERRERA

Conozco a Alfredo Prieto con quien he compartido en foros académicos en Cuba y fuera de Cuba. Aplaudo la ocasión que se me presenta de un contrapunteo con sus criterios, en las páginas de *Espacio Laical*.

Después de 30 años, ofrezco escudriñar mis memorias dialogueras..., para tejer, otra vez, el tapiz de una experiencia que marcó, significativamente, la existencia de muchos cubanos que participamos en lo que comúnmente se conoce como **El Diálogo del 78**. Lo primero que quiero hacer es precisar que para mí, la palabra “dialoguera...” me honra: no es insulto, sino elogio. Los que como yo creen que dialogar es una capacidad humana y humanizadora por excelencia..., celebramos la oportunidad de hacerlo.

Ofrezco a Alfredo y a los lectores de esta revista mi perfil temático y mi resumen personal de los dos encuentros celebrados en La Habana en noviembre y diciembre de 1978: pre-diálogo, diálogo y post-diálogo. Participamos –del lado de acá– 75 cubanos y cubanas en noviembre y 141 en diciembre. En la mesa gubernamental, recubierta de mantel verde, se sentó con Fidel Castro, un grupo de personas (una sola mujer) de imagen –menos conocida– para la población exiliada entonces. Creo que esto fue algo deliberado por las autoridades del país. Ricardo Alarcón fungió como moderador.

En 1976, Jimmy Carter es electo presidente de los Estados Unidos. Es también el primer y único mandatario norteamericano que propone la defensa de los derechos humanos como piedra angular de la política exterior de su país

y nombra a Andrew Young (discípulo de Martin Luther King), embajador de Estados Unidos ante la ONU.

Por estos años, Cuba celebra importantes victorias militares en África.

En 1977, se establecen delegaciones diplomáticas conocidas como Secciones de Intereses en La Habana y Washington, D.C., encabezadas por Wayne Smith y Ramón Sánchez Parodi, respectivamente. En el otoño de aquel año, Jesús Arboleya (“El Nuevo San Pablo”) me pide nombres de periodistas cubanos en la diáspora. De inmediato pensé que algo se estaba cocinando...

Hubo intentos fallidos de armar un proyecto dialogante con un Grupo de Viejos Políticos (Antonio Varona, Justo Carillo, Santiago Rey, entre otros). Entonces se rehace el proyecto con nuevos participantes (Bernardo Benes, Rafael Huguet, José Padrón, Roberto Maduro, Reinol González, Enrique Oslé, sj, y Willy Arias, sj: un banquero, un combatiente del Escambray, un empresario tabacalero, un empresario beisbolero, un ex-presos político –entonces recientemente liberado por gestiones de Gabriel García Márquez--, y dos sacerdotes jesuitas, en ese mismo orden). Este grupo trae a Miami a 51 presos políticos liberados por Fidel Castro, en octubre del 78, como gesto conciliador y anticipo de lo que vendría después.

Meses antes de noviembre de 1978, Jesús Arboleya y su acompañante recorren caminos y veredas de la Diáspora invitando a viajar a Cuba, sin agenda y sin mencionar a otros invitados. Mi ruta dialoguera-dialogante inicial fue vía Jamaica, ya que entonces no había vuelos directos desde Estados Unidos.

Ya en La Habana es que conocemos la agenda del encuentro: 1. Liberación de 3,600 presos políticos encarcelados y autorización para su salida del país con sus familiares. 2. Reunificación familiar y 3. Otros proyectos de intercambio cultural y de índole humanitaria. Varios otros miles de presos políticos ya en la calle y sus familiares también salieron de Cuba en 1979.

Siempre he creído que el gobierno cubano propuso el Diálogo del 78, como parte de un proceso de preparación para celebrar el XX Aniversario de la Revolución y la Presidencia de los Países No-Alineados en 1979. Era entonces recomendable ¿embellecer, la imagen nacional y oficial?

Con un mandatario norteamericano promotor de los derechos humanos, la oferta de liberar presos políticos y reunificar la familia cubana era un bocado tentador...

Además, otros beneficios adicionales fueron los múltiples negocios (agencias de viajes; agencias de envío de paquetes, ropa, medicinas y correspondencia) que se autorizaron por ambos gobiernos, dado su naturaleza humanitaria.

Desde que puse de nuevo un pie en mi país, hasta hoy, identifiqué tres sectores en la sociedad cubana insular que se destacan por su nivel de organización y eficacia: a) el estamento militar; b) los Órganos de Seguridad del Estado y c) el servicio diplomático. El resto de Cuba ha sido, hasta ahora, desorganizadamente organizada...

El fruto mayor y mejor del 78 es, sin dudas, la recuperación del valor cimiento de la familia para todos los cuba-

nos. La ideología, pierde fuerza y primacía El aislamiento se afloja... Volveremos a saborear el conversar, discutir, discrepar, cantar, comer, beber, reír, llorar así como rezar juntos... ¡Rena-ce la fraternidad y aflora la esperanza! ¿Podremos, al fin, compartir nuestra Casa Cuba?

Post 1978, hubo Mariel 1980, balseros 1994, el flujo continuo de Pies Secos y Mojados, el contrabando de cubanos por terceros países y lanchas rápidas, la deserción de estudiantes, profesionales y artistas que viajan y no regresan, las visas del bombo, las visas humanitarias, la salida selectiva de presos políticos, el auge del turismo cultural, religioso, médico y político. Todo lo anterior y más, a pesar del embargo-bloqueo.

Dice un gran amigo y compañero -que optó por no emigrar- que desde el 78 “Cuba es la misma... pero no es igual...”. Yo diría que hay muchas Cubas y que ninguna es la otra: La Habana es ejemplo único y maravilloso de la elefantiasis capitalina crónica que padecen nuestros pueblos. La vida en ciudades y pueblos en la Isla es propia y diferente. La vida en el campo cubano tiene nuevos perfiles. Los cambios en el ámbito rural después de 1959 son importantes: muchos hijos y nietos de campesinos se hacen profesionales y emigran hacia pueblos y ciudades. ¿Son los guajireros de hoy mayormente personas de la llamada tercera edad? Desconozco los estudios que se hayan realizado por demógrafos cubanos y otros al respecto. ¿Hay también una nueva música guajira? ¿Existe hoy en Cuba una nueva cultura campesina?

A partir de 1979, la Iglesia Católica en Cuba inicia un proceso de reclamo y rescate para su trabajo misionero y cultural con el cubano de a pie: reclamo de su puesto propio y legítimo junto al pueblo y la sociedad isleños al cubanizarse su jerarquía con hombres curtidos por la experiencia revolucionaria desde 1959. En febrero de 1986, con el Encuentro Nacional Eclesial Cubano, (ENEC), salió la comunidad eclesial católica de sus catacumbas tropicales.

En el nuevo siglo, nuestra Iglesia orante, misionera y encarnada ha fortalecido y matizado su presencia en el paisaje culturo-religioso de Cuba. El número y calidad de sus publicaciones es mayor y superior ahora que en tiempos pre 1959. El vigor del laicado cubano actual compite ventajosamente con los buenos tiempos de la Acción Católica de los años 40 y 50, cuando la Iglesia estuvo presente en la plaza pública. Las llamadas aulas universitarias en varias

El arreglo pacífico,  
humanizante que muchos  
buscamos es sólo viable y  
sustentable si se abren las  
puertas, las  
ventanas, los cerebros  
y los corazones y se  
sortean las barreras del  
miedo y la desconfianza  
entre los cubanos.

ciudades cubanas, en las que hay un intercambio intelectual y cultural sólido y diverso entre profesionales cubanos de prestigio –creyentes y no-creyentes- enriquecen y desbordan el coto educativo oficial y los programas catequéticos y culturales de la Iglesia.

El flujo-reflujo de cubanos –desde y hacia Cuba- incluye a muchos del mundo artístico-cultural y profesional. El reencuentro de éstos con sus compatriotas y coterráneos ha contribuido primariamente al reconocimiento –aquí y allá- de que la cultura cubana es una y aún más que esta realidad intelectual, profesional, emocional y ética es motivo de alegría y orgullo compartidos, superando el tiempo, la distancia, los miedos, el desconocimiento, las arbitrariedades, las barreras ideológicas y políticas. Como hijos de Cuba, de Maceo, Martí y Félix Varela juntos disfrutamos a Celia Cruz, Silvio Rodríguez, Willy Chirino, Pablo Milanés, Olga Guillot, Albita Rodríguez, Mari-sela Verena, Pedro Luis Ferrer, Polo Montañés (y escojo a los cantantes entre tantísimos más).

El cambio acompaña, infaliblemente, a los procesos que abren las puertas de las sociedades. Recordemos a Juan Pablo II en su visita a Cuba en 1998: “¡Que Cuba se abra al mundo y que el mundo se abra a Cuba!”.

Lo que Alfredo señala como “... el monolitismo de los cubanos...” yo propongo que es parte de la mitología cubana, en ambas orillas del Estrecho de la Florida. Mi experiencia cubana integral, aquí y allá, ve, siente y piensa a Cuba y a los cubanos en su innegable y permanente diversidad, por encima y por debajo de todo elemento que proclame uniformidad (política, cultural, racial o religiosa).

En junio de 2004, voluntaria y conscientemente, decidí cortar el cordón umbilical y pasar la antorcha en el Instituto de Estudios Cubanos (IEC), a compañeros y colegas más jóvenes: uno de los problemas endémicos en Cuba y su historia es la desbordante y permanente fortaleza de sus líderes en contraste con la debilidad de sus instituciones.

Casi siempre, las instituciones mueren con sus fundadores. Hoy día en el IEC, yo hago lo que me pidan quienes llevan sus riendas.

Mi óptica cubana Isla-Diáspora coincide, con matices distintivos de una u otra, en que la apertura es la línea dura.

El arreglo pacífico, humanizante que muchos buscamos es sólo viable y sustentable si se abren las puertas, las ventanas, los cerebros y los corazones y se sortean las barreras del miedo y la desconfianza entre los cubanos (hago mío este lema de Marifeli Pérez-Stable). Hay que recrear el arte del debate que nos lleve al consenso necesario en bien del país y del pueblo cubano.

No se puede cambiar la geografía pero sí, de alguna manera, la geopolítica. La no-relación-relación Cuba-Estados Unidos puede renovarse sin neoplattismos: ni arriba, ni abajo, ni enfrente..., una al lado del otro, en paz y respeto mutuo.

¡Los sueños se hacen realidad si se labora, sin cansancio, para lograrlos!

